

tran estas palabras: "Filemón le concedió la libertad a Onésimo"; pero segun las reglas de la crítica, no se necesita tanto para que un hecho sea *histórico*. Por la historia de la Iglesia consta, i lo refieren Alápide i el Padre Scio, que la Epístola hizo mucha impresion en el ánimo de Filemon, que envió a Roma a Onésimo, devolviéndoselo a San Pablo, para que le sirviese en todo lo que le fuera útil, i que Onésimo fué despues Obispo, apostol i martir. El clásico canonista Berardi dice que la Iglesia desde sus principios acostumbó no consagrar Obispos a los esclavos. Por tanto, i aunque Calmet dice que consta en la historia eclesiástica que Onésimo fué apostol i martir, pero que no está bien averiguado que haya sido Obispo, tengo como moral e históricamente cierto que Filemon (que tambien fué martir), le concedió la libertad a Onésimo.

Concluyo este Boceto 4º con esta pincelada. Filemon i Onésimo eran de la nacion de Frigia. ¡Qué lindo habria sido en una ópera de Beethoven un duo de Filemon i Onésimo, entonando el himno de la libertad!: Filemon con su larga i blanca barba i traje oriental, cantando con acompañamiento de fagots i de timbales la nueva religion: "¡No hai esclavos i libres delante de Dios; todos somos hermanos en Jesucristo", i poniendo el gorro frigio en la cabeza de Onésimo; i este con acompañamiento de gemidores violines exhalando las quejas de la esclavitud romana, i bendiciendo en el cálamo con que Pablo habia escrito su Epístola a Filemon, todas las plumas que en los siglos venideros permanecieran enhiestas en medio de los latigazos del retroceso, defendiendo las santas causas de los derechos del hombre, de la civilizacion de la patria i de la salvacion de la humanidad.

Boceto 5º

Los apologistas de la religion cristiana. Progreso lento.

Como no escribo mas que un boceto, no puedo presentar los testimonios de muchos apologistas, ni son necesarios, por que todos dicen en la sustancia lo mismo: progreso lento. Presento el de uno solo, pero que vale por muchos: Enrique Domingo Lacordaire, monje dominico, orador filósofo i uno de los primeros del siglo XIX, en la 33ª de las Conferencias que pre-

dicó en la iglesia de *Nuestra Señora* de Paris en 1845 i 1846, ante un concurso de filósofos, políticos, literatos i artistas, dice: "Preguntais, Señores, ingeniosamente en qué página del Evangelio ha sido positivamente reprobada y abolida la esclavitud. ¡Ah, Dios mio! En ninguna página y en todas. Jesucristo no dijo una sola palabra que no fuese una condenacion de la esclavitud, y que no rompiese *un eslabon* (*progreso lento*) de las cadenas de la humanidad. Cuando se llamaba el Hijo del hombre, libertaba al hombre; cuando decía que se amase al prójimo como á sí mismo, libertaba al hombre; cuando elegia pescadores para apóstoles suyos, libertaba al hombre. Acostumbrados como estais á las revoluciones legales y mecánicas, pedis á Jesucristo el decreto con que ha cambiado al mundo, os admirais de no encontrarlo en la historia, formulado casi del modo siguiente: "Tal dia, á tal hora, cuando dè el reloj de las Tullerías tantos golpes, no habrá ya esclavos en ninguna parte." Estos son vuestros procedimientos modernos". Presenta en seguida los textos de San Pablo que he presentado antes i continua: "Asi se ha hecho la restitucion evangélica del hombre, asi se propaga y se conserva, por una insensible infusion de la justicia y de la caridad, que penetra el alma y la trasforma sin sacudimiento (*progreso lento*), y que hace que no sea jamas conocida la hora de la revolucion."

Lacordaire i los demas apologistas hablan de la época del *cultivo*. Como verémos en el lugar correspondiente, cuando llegó el tiempo de la *cosecha*, en los últimos dias de agosto de 1789, el reloj de las Tullerías dió la hora de la abolicion de la esclavitud en Francia, i el dia 6 de diciembre de 1810, el reloj de Guadalajara dió la hora de la abolicion de la esclavitud en México: ¡uno de los muchos timbres gloriosos de nuestro Estado de Jalisco!

Boceto 6º

Los historiadores de la religion cristiana. Progreso lento.

Presentaré solamente a uno, que por su sabiduria, catolicidad, liberalismo i probidad, vale por muchos. César Cantú en su *Historia Universal*, libro VI, capítulo 7, dice: "Para que el

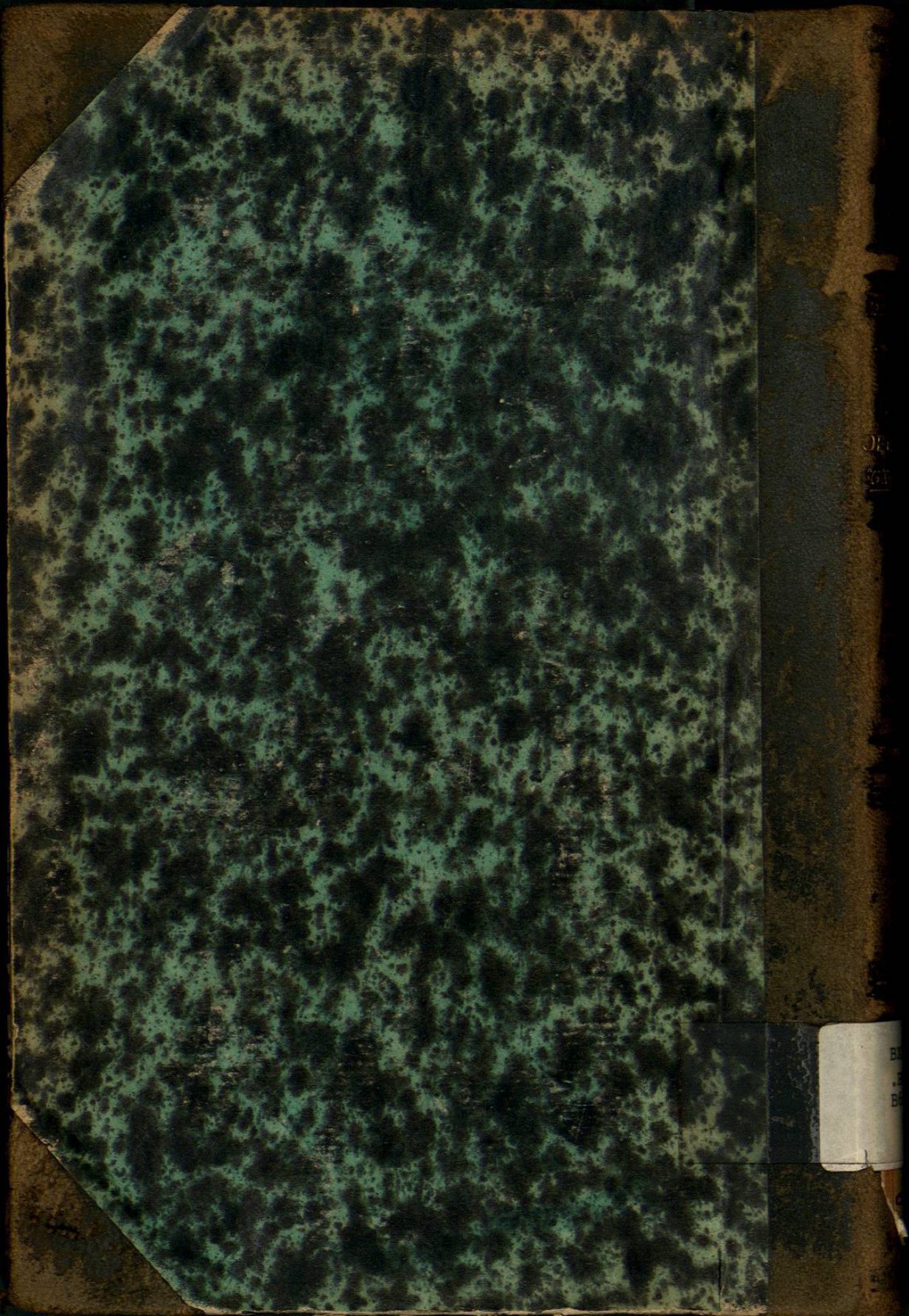
hombre pueda buscar su perfeccionamiento en el destierro, debe la Iglesia procurar que desaparezcan las trabas, que sean destruidas las tiranías introducidas por el hábito de oprimir y de envilecerse, y la peor de todas, como la mas universal, la esclavitud. Romper sin embargo las cadenas de pronto; decir à los siervos: *Sois libres, sed iguales à vuestros amos*, seria una obra inconsiderada, como lo sería la del que rompiese de pronto los diques de un lago que quisiera desocupar, porque infestase la ciudad; y la filantropía de nuestro siglo ha visto y vé á que conducen estas conmociones instantaneas. Cristo hace *reformas*, no *revoluciones* (1), y arroja entre los esclavos el germen que producirá al cabo de los siglos un fruto, que jamas hubiera producido ninguna doctrina de los sabios antiguos, la libertad. Véase llamado al esclavo con su amo delante del Dios de ambos, y participando de la misma mesa; véasele restituida la personalidad y la conciencia, véasele en fin responsable de sus acciones y de sus pensamientos. San Pablo devuelve à su amo un fugitivo, pero ya bautizado, y le escribe: *No lo recibas ya como esclavo, sino como queridísimo hermano: si me me miras como compañero, recíbelo como à mí mismo* (2)."

"Si aun duró la servidumbre, fué por culpa de los adversarios del cristianismo (3), y de los tiempos, no teniendo este medios para obligar primeramente à los voluptuosos romanos y despues à los feroces conquistadores. Fué tambien consecuencia de la reforma de Cristo, la cual no desorganizaba la sociedad, sino que hacia buenos à sus miembros, y por eso debia primero reducir al bien à aquella clase tan extraviada. Entre tanto, pues, la Iglesia suministra al esclavo, no solo el pan material, sino tambien el del alma, la instruccion religiosa; hace resonar todos los dias una protesta contra aquella inveterada iniquidad,

(1) Jesucristo para el establecimiento de sus dogmas, de sus sacramentos i en fin, de su religion, hizo una *revolucion*, i la mas grande de las revoluciones sociales que recuerda la historia, por que sabia mui bien que en el orden de las ideas, de las instituciones i de las costumbres *sociales*, por regla general con sus excepciones, no hai *reforma* sin *revolucion*. A. R.

(2) Epístola à Filemon.

(3) Tambien los dogmas cristianos, el culto cristiano etc. tuvieron adversarios; a saber, todos los judios i todos los paganos, es decir, la inmensa mayoria del género humano. A. R.



ON
163

BR
J
BR